ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

Año 1965 - Núms. 132-133

SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 319

DEPÓSITO LEGAL, SE-25-1958

Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — San Luis, 29. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.ª Epoca
Año 1965

Tomo XLIII
Núms. 132-133

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1965	JULIO-AGOSTO SEPTIEMBRE-OCTUBRE	N.º 132-133

CONSEJO DE REDACCIÓN

Iltmo. Sr. D. Carlos Serra y de Pablo-Romero, Presidente de la Diputación Provincial.—Excmo. Sr. Dr. D. José Hernández Díaz.—Sr. Dr. D. Jesús Arellano Catalán.—Sr. Dr. D. Francisco López Estrada.—Sr. Dr. D. Antonio Muro Orejón.—Sr. D. Luis Toro Buiza.—Sr. D. Leonardo Catarineu Valero.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial.—Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director—Sr. D. Manuel Justiniano y Martínez.

Secretario de Redacción.—Sr. Dr. D. José Manuel Cuenca Toribio.

Administrador.—D.ª Araceli Shaw García.

Vicesecretario de Redacción.—Srta. María del Carmen Rodríguez López.

Viceadministrador:—Srta. Francisca Cabrera Fernández.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

Fermín Cotán-Pinto y Olivencia, Pbro.—*Heliche. Notas históricas sobre el mencionado lugar extinguido en el Aljarafe sevillano* ... 9

Francisco Alvarez, Lectoral.—*El Concilio Vaticano II, Sesión III* 59

Francisco Aguilar Piñal.—*Sevilla en 1791*... 95

Padre Fernando Rubio, O. S. A.—*Contribución a una bibliografía de Séneca el filósofo* ... 105

Jean Coste.—*Francisco de Rioja, albacea del tesorero Juan de Asiain Ugalde*... 139

MISCELANEA

José Sebastián y Bandarán, Pbro.—*Una histórica imagen de Nuestra Señora, reliquia y recuerdo de dos Santos* ... 167

Luis J. Pedregal.—*San Ignacio de Loyola, especialmente en la pintura sevillana* ... 171

Dirección.—*18 de julio de 1936 en Sevilla*... 175

Cronista Oficial de la Provincia.—*In memoriam. Don Joaquín González Santos (1877-1966)* ... 189

Págs.

LIBROS

Bazín, André.—*«¿Qué es el cine?»*, por L. N. L. ... 200

Boyd-Bowman, Peter.—*Indice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo XV*, por A. Herrera ... 202

Cardona, Carlos.—*La metafísica del bien común*, por L. N. L. ... 215

Cuenca Toribio, José Manuel.—*Marcelino Menéndez Pelayo y la ciencia española*, por M. J. M. ... 193

Chauchard, Dr. Paul.—*El hombre normal*, por M. J. M. ... 204

Chona, Madera.—*La voz que me desvela*, por J. Félix Navarro ... 206

Ehler, Sidney, Z.—*«Historia de las relaciones entre la Iglesia y el Estado»*, por L. N. L. ... 218

Friedman, Milton.—*Capitalismo y libertad*, por L. N. L. ... 197

García Tamayo, Juan Tomás.—*Dos ensayos (Bolivar-Goethe)*, por M. J. M. ... 198

Hauser, Arnold.—*Historia social de la Literatura y el Arte*, por Rafael Puertas Tricas ... 195

Johnson, H. H.—*Dinero, comercio internacional y crecimiento económico*, por Luis Núñez Ladevéze ... 207

Kriekemans, Albert.—*La vejez, culminación de la vida*, por M. J. M. ... 210

Méndez Leite, Fernando.—*Historia del cine español*, por Juan E. Murillo ... 199

Müller-Freienfels, Richard.—*Tu alma y la ajena*, por M. J. M. 214

Pavanetti, Eduardo.—*Armonía conyugal y ambiente familiar*, por M. J. M. ... 211

Pieper, Josef.—*La Fe*, por James G. Colbert, Jr. ... 203

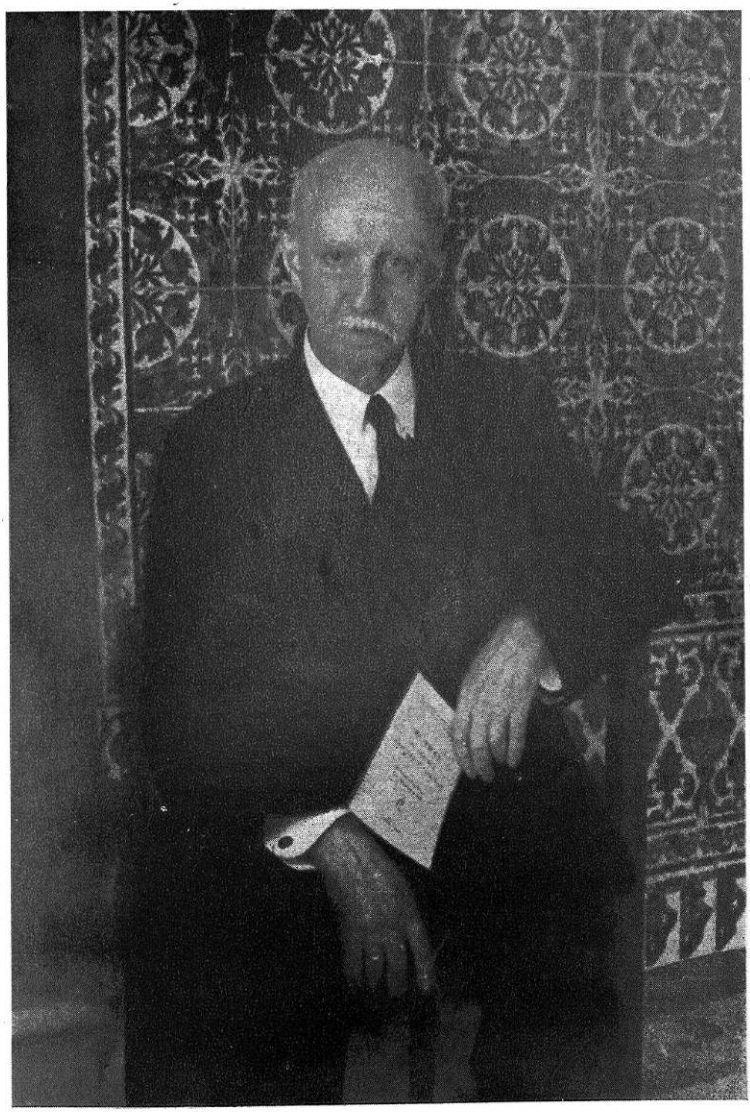
Puga, María Teresa.—*El matrimonio de Isabel II*, por Ana María Berasaluce ... 216

Rodríguez Casado, Vicente.—*Conversaciones de historia de España, tomo III*, por M. J. M. ... 212

Seminario de Historia Moderna.—*Documentos del Reinado de Fernando VII*, I, por A. M. B. ... 194

Suárez Fernández, Luis.—*«Documentos acerca de la expulsión de los judíos»*, por A. Herrera ... 219

Torres Gruesso, Juan.—*Ahora estoy aquí (poemas)*, por José Félix Navarro ... 208



Ilmo. Sr. Don Joaquín González Santos

IN MEMORIAM

DON JOAQUÍN GONZÁLEZ SANTOS †

(1877-1966)

Melancólica misión la de quien, por razón del cargo y disponer de una tribuna que, al fin y al cabo, es la opinión impresa de la Diputación Provincial, viene obligado, una y otra vez, a redactar notas necrológicas. Unicamente mitiga la tristeza de esta labor el que ofrece ocasión de hacer justicia a personas generalmente alabadas, pero también, fácil y rápidamente olvidadas.

Qué pocos recordarán aquella Comisión Provincial, presidida por el gran caballero que se llamó don Manuel Sarasúa Barandiarán, a quien no ponemos tratamiento, porque entonces éstos no eran tan numerosos como hoy, e integrada por varios señores ya difuntos, con una sola excepción, que rigió la Diputación durante la Berengada.

El balancín de la política, que había permanecido en un fiel durante los siete años de la mal llamada Dictadura, sufrió la primera oscilación, y volvieron a desempeñar las gerencias de las Corporaciones locales quienes habían obtenido sus nombramientos de diputados y concejales por sufragio popular, más o menos democrático. No decimos esto último como frase hecha, sino por recordar que, con absoluta sinceridad, uno de aquellos señores diputados decía que la elección le costó ocho mil pesetas, hacía bastantes años, y que había de aprovecharse de tal gasto. Ahora bien, nadie piense que tal frase entrañaba una idea de granjería económica ni siquiera de influencia social, pues, aplicando el potente lente de observación psicológica que todo funcionario enfoca hacia sus superiores, podemos proclamar muy alto que aquel diputado, como sus compañeros, se volcaron en beneficio de la administración provincial, más todavía porque, en su fuero interno, sabían que era forzoso superar la espléndida y desinteresada tarea de los gestores de años anteriores.

Suponemos, no podemos aseverarlo con certeza, que don Joaquín González Santos (que santa Gloria haya), fue elegido como representante de la Unión Católica o el Partido Conservador. Era ya hombre de edad más que madura, pues el principio del siglo le alcanzó ya con veinte años cumplidos; abogado en ejercicio de inmaculado prestigio, y hombre caracterizado por

su agudo sentido del humor, que ejercía sin poner jamás la intención en molestar ni zaherir, sino más bien con ánimo de evitar polémicas innecesarias o diluir en sonrisas una situación violenta.

Le correspondió la función de Visitador del Hospital del Santísimo Cristo de los Dolores, conocido popularmente como el Pozo Santo. Para quien no lo haya visitado aclaramos que es una fundación del siglo XVII, de dos terciarias franciscanas, regida por una comunidad de la Orden del Santo de Asís, instalada en una preciosa casa del estilo de las sevillanas de aquella época, que se dedica al asilamiento de ancianas impedidas. El sano corazón de don Joaquín no pudo encontrar empleo más adecuado que aquél; intermediario entre la Comunidad y la Diputación, su extraordinaria experiencia de la vida —quién mejor en este aspecto que un médico o abogado antiguo— fue utilísima en beneficio de la Casa, que tenía en él una especie de padre mayor, provisto de recursos que jamás se hubieran ocurrido a la ingenua mentalidad monjil, pues cuenta que, tratando a las madres desde hace cuarenta años, el que firma no ha encontrado en tanto tiempo una más encantadora mezcla de sencillez y caridad, y creemos que no es otro sino el franciscanismo, divino complejo para el servicio del prójimo.

Relación con tan extraordinaria base no podía cesar cuando don Joaquín dejara de ser diputado, y en esto somos testigos de mayor excepción, pues hasta en la última enfermedad seguía el abogado antiguo, después de haber practicado un profundísimo estudio, y examinado y mandado copiar viejos documentos, empujando un asunto de mucho interés para el Hospital. Ni que decir tiene que no era esa la causa de que las madres franciscanas le cuidaran y velaran, delicada y asiduamente, en su última dolencia.

No es nuestro papel recordar la actuación de don Joaquín como abogado y decano durante muchos años del Colegio profesional, sino referirnos a la estela que su paso por la Diputación dejó. En ella conservó amigos, tantos como funcionarios le trataron, y ni el transcurso del tiempo, que cambia y, efectivamente cambió, desde 1930 hasta ahora, la sociedad, consiguió que olvidáramos a tan extraordinario caballero cristiano. Esta fue siempre su aspiración, proceder en su conducta privada y pública como un católico militante, y ello hizo su vida ejemplar. ¡Dios le haya otorgado el merecido premio!

El Cronista Oficial de la Provincia.